

I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 1985.

La aculturación psicológica en migrantes forzados: el caso chileno.

Carlos Haefner y Marcelo Arnold.

Cita:

Carlos Haefner y Marcelo Arnold (1985). *La aculturación psicológica en migrantes forzados: el caso chileno. I Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.congreso.chileno.de.antropologia/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ektb/to1>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA ACULTURACION PSICOLOGICA EN MIGRANTES FORZADOS: EL CASO CHILENO

Carlos Haefner y Marcelo Arnold

ANTECEDENTES PREVIOS

Este estudio se circunscribe al caso de los exiliados chilenos, de aquellos que desde el mes de septiembre de 1973 debieron abandonar el país a través del asilo político, la conmutación de una condena de reclusión por extrañamiento, expulsión, en programas de reunión de familias, por carencia de trabajo, por motivos fundamentalmente políticos o por sentirse perseguidos. Su cantidad exacta es desconocida, las cifras proporcionadas son muy dispares -desde unas once mil personas hasta varios cientos de miles-, en todo caso es indiscutible el hecho de que se trata de la migración por motivos políticos más importante en la historia de la República y cuyos efectos repercuten diariamente a través de los medios de comunicación en la opinión pública y ha generado la creación de varias organizaciones nacionales cuyos objetivos centrales son los de servir de apoyo para resolver la problemática del exiliado o de impedir las medidas de exilio, manifestándose públicamente en contra del sistema legal que las genera (Comisión Chilena de los Derechos Humanos, FASIC, etc.), como también de Comisiones de Estudio, que desde el año 1982 ha ido estableciendo la Junta Militar de Gobierno y que ha dado lugar a autorizaciones y posibilidades concretas de retorno a exiliados.

Desde luego nuestro trabajo no desconoce la labor de estas organizaciones, de igual manera no desconocen los autores las múltiples facetas con que el exilio se presenta, sus dimensiones éticas y morales, políticas, legales, económicas, psicológicas, etc.; no pretendemos de ninguna manera abarcarlas todas, muy por el contrario nos hemos centrado en una sola dimensión, de la cual asumimos una mejor competencia, la relevancia de las restantes perspectivas permanece inalterable, especialmente en el plano moral, desde cuyo enfoque especialmente adherimos con quienes piensan en la innecesariedad de las medidas tomadas con respecto al exilio y creemos, como muchos, que ellas hieren diariamente la unidad de la gran familia chilena.

En lo que respecta a nuestras fuentes de datos, este trabajo retoma una exhaustiva investigación de uno de los autores (Haefner, C. 1984) por medio de entrevistas realizadas en Chile con exiliados retornados y, por otra parte, observaciones y entrevistas realizadas en Europa, especialmente en Alemania Federal y Suecia. En el plano metodológico, no pre-

tendemos asumir ni cercanamente los problemas referidos a las "representatividades", ni en lo teórico "totalizar" el tema, sólo se pretende entregar un enfoque, una particular lectura del problema a la manera de una contribución para el conocimiento y solución de problemas sociales cotidianos y urgentes.

INTRODUCCION

Dado el peculiar carácter del fenómeno que tratamos: el problema de la situación de exilio, pensamos que sólo puede analizarse de una manera insuficiente bajo el prisma de las teorías de la migración (Petersen, W. et Al 1968), o de las de aculturación (cfr. Bastide, R. 1970, 1971). En primer lugar porque las teorías de la migración se destacan por resaltar aspectos tales como: predisposición, actitudes, motivaciones para migrar, condiciones psicosociales, etc., factores que juegan un papel lateral para analizar el exilio, de la misma manera la noción más precisa de "migraciones forzadas", que pretende incluir al problema de la no voluntariedad de la decisión, se demuestra igualmente como concepto equívoco pues de una u otra manera toda migración es forzada por factores externos -aunque posteriormente éstos sean internalizados y la decisión en términos subjetivos carezca de relación explícita con el hecho que la desencadena-. Para el caso de la aculturación ocurre algo similar, pues los status de "asilado" o de "refugiado", que son aplicados para aquellos que han debido abandonar su patria, implican "definiciones de la situación" que interfieren notablemente lo que debía ser un encuentro entre dos sistemas de pautas culturales.

Por las razones antes aludidas esquivaremos el uso mecánico de conceptos tales como los aludidos, y en lo que respecta a lo que sigue nos referiremos a nuestro problema en términos de un fenómeno complejo, particularizado en un proceso general, en el sentido de lo cotidiano, de reducción de la complejidad (en el sentido de N. Luhmann), en el marco de una migración cuyo fundamento se encuentra en bruscos cambios en la esfera política de una sociedad y que afectan decisivamente a un sujeto -o grupo- y que le impelen a migrar. De esta manera nuestro problema puede ser enfocado directamente en términos del fenómeno de las migraciones políticas.

MIGRACIONES POLITICAS

Las migraciones por causas políticas son frecuentes en nuestro siglo, pero no son desconocidas en la historia de la humanidad, en el Viejo Testamento ya existen referencias a ese tema, con posterioridad encontramos esa práctica en documentos griegos y romanos, el Dante en la Edad Media escribió

su célebre obra en el exilio, por el S. XVII la persecución de los hugonotes en Francia origina un exilio masivo, etc. (Vid. Mercier A. 1974). Pero en nuestro siglo el fenómeno alcanza proporciones masivas, la inestabilidad social y política, las guerras, la opresión, las persecuciones, la pobreza -fenómenos que frecuentemente se coordinan-, provocan en miles de personas la necesidad de dejar y abandonar repentinamente su patria, ejemplos hay muchos en: España, Alemania, Checoslovaquia, Corea, Tibet, Laos, Camboya, Vietnam, Cuba, Nicaragua, Etiopía, Uganda, Afganistán, Nigeria, etc., etc., miles de personas y familias se han visto obligadas a abandonar sus hogares por motivos políticos. El problema no es exclusivo a un área, por el contrario, se extiende a todos los continentes y no ha escapado a nuestra región. Hispanoamérica y Chile en particular, que durante mucho tiempo fueran el destino para muchos refugiados provenientes de Europa, se han transformado también en generadores de exilio. Según las estadísticas de Naciones Unidas (en Boesch, E. 1983) habrían actualmente en el planeta no menos de 17 millones de refugiados y esta cifra iría en aumento; en períodos normales, cada día más de 7 mil personas deben abandonar su país, traspasar una frontera para sobrevivir (Aebi, H. et Al 1981).

En muchos casos, los primeros contactos culturales significativos entre dos sociedades se han producido a través de los exilios en masa, por ejemplo entre Tibetanos y Suizos, o entre Chilenos y Suecos. Tampoco resulta desconocido el problema para las sociedades en su conjunto, desde 1921 a la fecha se han constituido no menos de 5 organizaciones internacionales para abordar ese problema -ACNUR, CIME, etc.-, sin contar la labor de Iglesias y otras organizaciones privadas. Lo mismo ocurre en el ámbito de las ciencias sociales -de entre las cuales muchos de sus miembros han sido sujetos mismos del problema-, aparecen tipologías, generalizaciones, teorías acerca del exilio y sus consecuencias, etc. (cfr. Villamar 1983; Heras y Cols. 1978, etc.). Para el antropólogo social éste tampoco le es un fenómeno desconocido, acostumbrado a tratar con el problema del contacto cultural, es en la moderna antropología en donde se encuentra el principal caudal teórico y metodológico para abordar este problema, de él en gran medida, nos hemos hecho cargo para desarrollar el trabajo que estamos presentando.

MARCO CONCEPTUAL

Para nuestra exposición hemos querido dejar de lado los clásicos enfoques que sobre nuestra materia se han aplicado, especialmente el sistema de periodizaciones, esto es, la distinción entre varias etapas, por ejemplo: arribo, inserción, adaptación en el exilio, etc., estos enfoques serán subordinados a un análisis más dinámico, dirigido a reconstruir el proceso

cotidiano de la vida del exiliado. Para ello hemos de retomar el análisis de lo cotidiano englobándolo y caracterizándolo como un permanente proceso de reducción de la complejidad ambiental (Luhmann, N. 1980).

Entendemos que la situación de exilio y la problemática cotidiana, que de él se deriva, como un permanente proceso -de alto costo psicológico y social-, de transformación de un ambiente desconocido o semi-desconocido en un ambiente manejable, es decir entendible y de cierta manera controlable.

La vida en el exilio es una de las muestras más vigorosas y dramáticas de los procesos de reducción de la complejidad, su punto inicial puede ser bien observado en este recuerdo: "...mi llegada la recuerdo como una película extraña, todo era muy oscuro, ya que estaban en invierno, todo mecánico, escaleras, puertas, etc. Recuerdo que escuchaba un intenso murmullo diario...era el idioma de allí...", todo ese inconocible mundo debería hacerse comprensible a lo largo del tiempo. El exilio político, entendido como una migración forzada, provoca un quiebre en la historia personal de un individuo, a partir de la cual éste se enfrenta a una ruptura total con su marco referencial que antes le proporcionaba seguridad a través de la pertenencia social y cultural.

Estos procesos de reducción de la complejidad acompañan a todo el desarrollo de la historia de las sociedades humanas y toda historia personal refleja inconfundiblemente ese proceso. Así entendida la complejidad y su reducción, pueden ser vistas como una relación que se establece entre la personalidad del exiliado o su familia, las actividades de su grupo o de la comunidad en su conjunto con sus respectivos ambientes -el país que los acoge, la ciudad, el barrio, los compañeros de estudio o trabajo, etc.-. Por tanto este proceso de reducción de complejidad puede ser llevado a cabo, ya sea por mecanismos de la personalidad del exiliado, como por las acciones mancomunadas de su familia, grupo de amigos o incluso pueden ser apreciadas en las acciones de la comunidad chilena de exiliados en su conjunto con los grupos y organizaciones que les proporcionaron acogida.

No existe una sola forma de reducir complejidad, por el contrario pueden ser observadas variadas estrategias (Vid. Luhmann, N. 1968) que individualmente o en conjunto actúan en esa dirección; éstas son: la conformación subjetiva del nuevo ambiente; la institucionalización de pautas de comportamiento adaptativas; la diferenciación de los diversos planos del ambiente; la elaboración consecuente de diversas estrategias de relación para los diversos ambientes distinguidos y la asimilación y manejo de criterios y mecanismos de interacción social generalizados. Asumir esas es-

trategias implica a su vez nuevos procesos de reducción de complejidad que se van expresando a través de las decisiones que se asumen y que a su vez van concatenando los límites para las futuras decisiones y así sucesivamente. No hay una única manera de actualizar esas estrategias, como no hay una equivalencia directa entre las posibles decisiones, algunas han resultado en la práctica ser más eficaces otras menos -en el fondo las decisiones dejan afuera muchas otras que fueron posibles, algunas de ellas pueden ser eventualmente retomadas posteriormente, otras en cambio irán inhabilitándose por el paso del tiempo.

Obviamente las formas cotidianas específicas con que las decisiones se han dirigido para abordar el problema de la complejidad actúan y varían en relación, no sólo a los ambientes específicos que enmarcan la vida de un exiliado, su familia, grupo, etc., sino además su historia personal anterior al exilio, en la práctica consciente o inconsciente subyace a toda decisión un actuar selectivo que se enmarca en una biografía particular, la cual también puede ser caracterizada pudiéndose probablemente hacer generalizaciones a partir de las clásicas variables: constitucionales -sexo, aptitudes fisiológicas, enfermedades, etc.-, pertenencia a grupos -cultura nacional, regional, familia, etc.-, roles desempeñados -ocupación, etc.-, como también considerando las variables situacionales, es decir aquellas experiencias que atañen sólo particularmente a cada uno de los sujetos -la experiencia sufrida, persecución, detención, etc.- (Vid. Kluckhohn, C. et Al 1968). Estas especificaciones son útiles para comprender de por qué un exiliado vietnamita en Alemania, si bien se desenvuelve en términos de reducción de complejidad en su nuevo ambiente, lo hace adoptando otros mecanismos, lo mismo para aquilatar las diferencias observadas de acuerdo al sexo de dos connacionales, para no hablar del nivel educativo o de la ocupación, etc. Ello no quiere decir que deba desconocerse al ambiente -cuya complejidad es la que debe ser disminuida-, como también no debe ser ignorado que a partir del ambiente puede desencadenarse un aumento como también una disminución de la complejidad -por medio, por ejemplo, de la constitución de un adecuado "manto protector" (Rodríguez, D. 1981).-

Para finalizar estas consideraciones teóricas cerraremos con una pregunta clave: ¿qué obliga al exiliado a adaptar mecanismos y estrategias reductoras para abordar su complejidad ambiental?. La respuesta es obvia, clara y tajante: la necesidad de sobrevivir en ambientes que por ser incomprensibles les son hostiles, esta necesidad le da sentido y cohesión al quehacer diario y en consecuencia es el eje que coordina esas estrategias reductoras y entregan el marco para las decisiones. Por último: ¿podría pensarse en una suerte de reducción total de la complejidad?, la respuesta es negativa, a cada complejidad resuelta le sucede otra, probablemente menos urgente que la precedente pero que igual impele y obliga a tomar nuevas decisiones. En este punto creemos que la complejidad existencial puede ir

cambiando de planos siguiendo una dirección más o menos similar a lo planteado por A. Maslow en su famosa jerarquía de las necesidades -por ejemplo, el uso del crédito bancario origina para el exiliado en los países occidentales no sólo una disminución de sus problemas económicos, sino a la vez le agrega otros generando nueva complejidad que demanda nuevas reducciones: organizarse, restringirse, etc.

§§§§§§§

A continuación presentaremos de una manera sucinta , a partir de documentos testimoniales, proporcionados por las entrevistas realizadas, las características asumidas por exiliados chilenos en lo que respecta a actualización de las estrategias reductivas de complejidad que antes aludimos. Les damos gracias a todos ellos por la paciencia y generosidad de su apoyo para con estos trabajos de investigación, de igual manera a las instituciones nacionales de apoyo al retornado del exilio.

a) La conformación subjetiva del nuevo ambiente está en directa relación con la situación del exiliado -o de su grupo- al instante de la partida, específicamente en su capacidad para decidir su destino, así en el mejor de los casos la conformación podía ser como la que sigue: "...conocía bastante del país, ya había estado allí antes, no era para mí una sorpresa...", o de una manera no tan directa pero igualmente informada: "...sobre Hungría sabía bastante desde hace años, sobre todo acerca del desarrollo de sus procesos sociales, lo cual facilitó mi decisión de viajar a él...". Para otros -los más instruidos-, incluso la barrera idiomática estaba superada, pero eran los menos.

La mayoría tenía una visión estereotipada o prejuiciada de su lugar de destino, en algunos casos meras idealizaciones "...pensaba que estaba lleno de leñadores, muchos pinos, que todo era aire libre...", o por el contrario ideas fuertemente negativas "...tenía la impresión de la guerra, la destrucción y el nazismo...".

En algunos casos esta conformación aparece bruscamente durante el período de detención o en el asilo en las Embajadas en Santiago, de allí poco a poco para algunos, va configurándose primero una noción abstracta acerca de la "vida fuera del país", hasta nociones rodeadas de expectativas más concretas "...sobre Dinamarca no conocía casi nada, sólo sabía que el idioma era difícil y que con mi profesión podía tener alguna oportunidad...".

Posteriormente, especialmente para aquellos que obtuvieron el asilo con posterioridad a 1973, el conocimiento de los países de destino fue siendo mayor -lo cual no significa acertado-, las cartas, las conversaciones, las experiencias de otros nutrían esas personales conformaciones, esa aceptación condicionada por deseos e informaciones, podía efectuarse en esa subjetivización de la nueva realidad, como una suerte de socialización anticipada (Merton, R. 1970). Esta conformación previa a la partida, configura las expectativas que posteriormente actuarán selectivamente como un parámetro al enfrentarse con la realidad, en algunos casos la realidad complementará lo ya presupuesto, en otros casos será reemplazada -con el costo incrementado por la decepción-, algunos no pudieron aquilatar un modo de vida distal al conocido o esperado "...no me sentí identificado con el socialismo real, no correspondía con lo que yo pensaba. Existe una falta de libertad de información, tienen satisfechas sus necesidades básicas, pero hay otras necesidades...son grises, sin esperanzas, son productos del sistema opresor...que hace que la gente sea como es, opaca..."

En general en esta primera fase de la conformación subjetiva se pone a prueba una visión "chilena" de la realidad del país que acoge, ésta actúa selectivamente y en su enfrentamiento diario se va lentamente modificando, o puede desencadenar una decepción paralizante que lleva a articular al individuo y a su grupo a un mundo melancólico y nostálgico, el cual sólo puede sobrellevar participando con aquellos con los cuales comparte ese sentimiento, "...al llegar nos sentíamos huérfanos, no conocíamos nada ni hablábamos el idioma...nos refugiábamos entre chilenos, teníamos mucha cohesión, pasábamos todo el tiempo hablando entre nosotros y recordando a Chile...". En algunos casos se produce una sobre-idealización de la cotidianeidad perdida, "...no hay como nuestro paisaje, revivíamos constantemente lugares en Santiago, donde solíamos juntarnos, los cerros...". El nuevo medio social se presenta como absolutamente ajeno, no es un contexto significativo, se perciben las grandes barreras que imponen las diferencias culturales lo cual se une a una actitud plasmada muchas veces de amargura y desengaño producto de la situación vivida. Todo ello hace que muchos exiliados enfrenten la nueva realidad desde una perspectiva negativa.

En muchos se producen fenómenos de reencuentro cultural, "...había una increíble exaltación de lo nacional, no queríamos nada que no fuera tradicionalmente chileno...", "teníamos todos los implementos domésticos más modernos y de todas maneras decíamos no hay como lo chileno, no hay como los refrigeradores Mademsa (producto chileno), el jabón, las hojas de afeitar chilenas, etc....". La ritualización de la comida nacional es para muchos un claro ejemplo de ese proceso "...nunca habíamos comido tantas cosas chilenas en tan corto tiempo..., pastel de choclo, sopaipillas, con todo ello luchaba por mi identidad...". La comunicación con Chile tiene durante ese período su más alta expresión, "...no quería perder mi nexa

con Chile, así que mantenía una comunicación constante con mis familiares y amistades...", posteriormente irá perdiendo importancia paulatinamente. Detrás de todas estas manifestaciones de apego a lo tradicional habría un principio de conservación de las estructuras cognitivas (Vid. Wallace 1961), es decir, los individuos no abandonarían ninguna concepción particular de su realidad, aun frente a la evidencia directa de su actual inutilidad, es decir sin haber tenido la oportunidad de construir un nuevo orden.

El exilio desata una necesidad imperiosa de reconstituir los grupos de referencia perdidos, todo ello refuerza una participación intensiva con otros exiliados, los sentimientos integradores se manifiesta en la continuidad cultural, en la persistencia cultural, en el mantenimiento sobredimensionado de los hábitos y costumbres, los cuales tienden a mantenerse en los primeros tiempos impermeables a las modificaciones o sustitución de pautas de acción; en muchos casos se insistía en mantener una dinámica familiar, por ejemplo, lo más parecida al modelo de hogar "chileno", en sus horarios, hábitos alimenticios, distribución de tareas, jerarquías, etc., todo ello prontamente entrará en conflicto. En algunos casos se generan las crisis y la pérdida de autonomía que caracterizará muchos comportamientos futuros, "...los hombres pasábamos el primer tiempo con "caldo de cabeza" -en problemas y recuerdos- todo el día, lo que nos impidió participar de una vida normal, se sucedieron muchos conflictos...", la mujer, la familia, el esposo o algún otro sustituto se transformará en el apoyo permanente -o por un largo período- de un individuo que ha pasado a ser dependiente, "...al principio tenía gran necesidad de aferrarme a mi pareja debido a las circunstancias, luego eso cambió..."; una de las maneras de asumir esta realidad implicará como veremos más adelante fuertes inversiones en los roles tradicionales al interior de la familia -la entrega dependiente es obviamente un mecanismo reductor para una complejidad insoportable-.

b) Los sucesivos reajustes que va sufriendo la conformación inicial va generando aparejadamente, la aparición de comportamientos adaptativos que poco a poco se van institucionalizando.

Estos comportamientos institucionalizados se dirigen a dos fronteras, al grupo de pertenencia, "los chilenos", y a la comunidad que los acoge, "los gringos". En el primer caso se renuevan prácticas tradicionales que son actualizadas en un nuevo e inédito contexto, de esta manera son trasplantadas, a un nuevo campo de juego, las organizaciones políticas y los consecuentes conflictos y disputas entre ellas, ello termina en algunos casos por elevar a un plano abstracto el "nosotros los chilenos" y ser intercambiado por "nosotros los chilenos del partido...", ello genera una de las

primeras y significativas diversificaciones de los ambientes conocidos hasta el momento, asunto que más adelante comentaremos. En todo caso las institucionalizaciones que allí se manifiestan no implican muchas nuevas novedades a lo ya conocido, salvo los naturales reajustes que pudieron realizarse al reorganizar las nuevas distribuciones de liderazgo al interior de esas organizaciones, así para algunos la complejidad reducida se acomoda a las modalidades ya conocidas.

Las formas inéditas de institucionalización surgen desde otros ámbitos, muchos exiliados van poco a poco independizándose de la tutela de las organizaciones que intermedian su contacto con el país que los acoge. Las principales organizaciones intermediarias, que en la práctica generaron una suerte de estructuras transicionales (Vid. Munizaga, C. 1961), fueron los organismos locales de solidaridad, las iglesias, partidos políticos, sindicatos, etc.; en ellas se proporcionó para la mayoría el necesario "manto protector" (Vid. Rodríguez, D. Op.cit.) de los primeros momentos y jugaron un papel esencial en el desenvolvimiento de los exiliados o, más directamente aún, generaron para algunos detenidos una posibilidad de libertad a través del exilio o, la posibilidad de un reencuentro familiar, etc. Es por medio de esos mantos protectores el primer encuentro con las posibilidades materiales de los países que los acogen, "...teníamos de todo, nada nos hacía falta, departamento amoblado, dinero...", "...nos daban vales para comprar ropa, comprábamos y comprábamos de todo y nunca completábamos el total, nunca había comprado tanta ropa y zapatos...".

Las ganancias en autonomía conseguidas a través de la institucionalización son apreciadas por la incorporación de tipos de comportamientos "adecuados", una configuración del cuerpo de expectativas más "realistas" y una asimilación de la "cultura pública" (Vid. Goodenough, W. 1975), es decir, el manejo adecuado de un mínimo recetario de fórmulas adecuadas para el desenvolvimiento diario.

Grandes variaciones se presentan, la necesidad, las aptitudes, etc., juegan un importante rol para las ganancias de autonomía, "...las mujeres aprendimos más rápidamente el idioma que los hombres, teníamos que dominarlo por necesidad, lo aprendimos en la escuela, en el supermercado, en la lavandería..., ...teníamos que solucionar todos los problemas más inmediatos...". Estos reajustes implican cambios cognitivos de importancia a partir de la adquisición de las pautas de competencia lingüística para el nuevo medio, "...mientras no aprendiéramos el idioma no podíamos acercarnos a ellos..., teníamos una dependencia muy grande del intérprete, no podíamos hacer nada sin depender de él...". La etapa infantil del exiliado -"que no sabe hablar"- se va alejando, para algunos con mayor o menor suerte, lentitud o rapidez, "...después de aprender el idioma nuestra re-

lación con ellos cambió, comenzamos a trabajar y a hacer amistades...". Esto repercute generando una reevaluación de la conformación del mundo, "...cuando fui dominando el idioma y empecé a contactarme más seguido con ellos, los empecé a ver diferentes, empecé a conocerlos, me dí cuenta de sus cosas buenas y negativas...". De esta manera los individuos se encuentran en mejores condiciones para diversificar sus interacciones con los miembros del país receptor, la aculturación pasa imperceptiblemente a constituirse en un proceso continuo. Pero, no todos lo logran "...no aprendieron nunca el idioma y pasaban gran parte del tiempo encerrados en sus casas...", "...la adaptación de algunos chilenos fue espantosa, especialmente para los más viejos...".

c) Los ambientes en que se desenvuelve el exiliado o su familia se empieza vertiginosamente a diversificar, "...desde que entré a la Universidad mi vida la hice con los ingleses, ellos eran mis amigos, me reunía con ellos a compartir en reuniones, fiestas, etc....". Esto produce paulatinamente una aproximación sucesiva y constante a las normas reconocidas de conducta en la nueva cultura y no sólo a sus versiones más generales.

Las "organizaciones intermediarias" empiezan a perder su importancia, a la vez que van surgiendo nuevas complicaciones, se ha dado ya un paso, "...las circunstancias hacían que nuestros amigos fueran más alemanes que chilenos, ya que con ellos trabajábamos y teníamos intereses en común..." o, "...con el tiempo llegué a tener más amigos de allá que chilenos...". El paso de un grupo a otros círculos conllevó ciertamente variadas dificultades, personales y sociales, implícitas o explícitas, que nacen del doble proceso de romper las afiliaciones al grupo tradicional -o de relegarlas a un lugar secundario- y la de crear nuevos grupos de amigos. En algunos casos las organizaciones partidarias son abandonadas o al menos pierden su relevancia para la vida diaria o se ven relegadas a sus funciones específicas, "...al aprender el idioma mi vida cambió...mi participación con chilenos se limitó a la parte política...", si bien en algunos casos desplazadas, las organizaciones políticas resultan en muchos planos insustituibles, evolucionando hasta transformarse en vehículos de cohesiones nacionales parciales.

Esta paulatina ganancia de nuevos ambientes coincide en muchos casos con la certeza de que la condición de exilio puede hacerse más larga de lo presupuestado, esto conduce en algunos la configuración de una utopización de su futuro, a la búsqueda deliberada de nuevos lazos sociales y al abandono de los que lo atan al "nosotros, los chilenos". "...quería ganarme un lugar en ese país, trataba que nos vieran que éramos estudiosos, trabajadores...", "...quería aprender todas las cosas nuevas, insertarme en todo, estaba fascinado de vivir en Europa, me sentía desde ya identificado...".

A lo largo de ese proceso se suceden los conflictos, se producen las escisiones, los abandonos, una suerte de crisis de adolescencia, que combina añoranza con rechazo, y por sobre todo la búsqueda de una nueva identidad.

Se suceden las crisis grupales, inclusive familiares, no todos alcanzan al mismo tiempo los mismos niveles de autonomía, ni tampoco todos la logran, algunos, los más afortunados, las pasan indemnes, otros se quiebran. El grupo de "los perdidos" aumenta -aquellos que deliberadamente aceleran su autonomía abandonando las relaciones sociales anteriores-, en algunos casos ese abandono es percibido como una suerte de terapia, "...yo no participaba con los chilenos, no iba a las fiestas, no me llegaban, me sentía desubicada, quería olvidar lo que pasó y borrón y cuenta nueva...", "... los chilenos se reunían sólo a recordar, traté de marginarme de los conflictos y recuerdos, me desesperaba el hecho que vivían lo mismo del 73, sólo hablaban de lo que habían hecho en Chile...", "...el vivir mentalmente en Chile nos impedía resolver nuestros problemas, a vivir plenamente, los recuerdos nos impedían relacionarnos con las personas, ...sólo vivíamos en función de la cordillera, del paisaje y de la música...".

Con el tiempo la comunidad de chilenos deja de constituirse en el único grupo de referencia, más bien son grupos de la sociedad receptora los que actúan como guías de comportamientos. Siguiendo a Shibutani (1961:234 y ss.), dos serían las causas que inciden en este cambio referencial, por un lado las continuas presiones asimilativas desencadenadas por las necesidades participativas inmediatas -el trabajo, por ejemplo-, y el reconocimiento de la ineficacia de las soluciones tradicionales que les proporciona su grupo de pertenencia para resolver los problemas actuales, con ello tanto el grupo como sus pautas van perdiendo su carácter de apoyo. Este proceso tiene por contrapartida una creciente sensibilización y apertura para nuevas posibilidades.

El alejamiento efectivo de la comunidad de chilenos y un contacto más intenso con los grupos locales, permite a algunos observar a sus compatriotas desde la perspectiva externa, desde afuera y se comienzan a advertir numerosos aspectos y detalles negativos antes ignorados, esto se expresa en observaciones que aluden al "arribismo", la "ignorancia", al "racismo adquirido", al poco "nivel de cultura", a lo "oportunist" del comportamiento de "otros". En algunos casos se estigmatizan unos a otros, transacciones van y vienen, las cosas en algunos grupos parecen equilibrarse, se reconoce la individualidad, "...esos chilenos no eran las personas que yo habría escogido como amigos, son impuestos por una posición marginal, había cosas que yo no podía hablar con ellos...". En algunos casos esta diferenciación ambiental posibilita o va acompañada de adaptaciones aparentemente exitosas, aparecen "los que no quieren volver", muchos de los

cuales ya están confundidos con la cultura que los acogió y por supuesto no constituyen ningún tipo de grupo. Tarea difícil, el exiliado está cada vez más desprotegido frente a su ambiente, ha ganado en autonomía pero se ha hecho más vulnerable, el ambiente ejerce presión sobre él, la certeza de la integración al país se requebraja, se objetiviza para algunos de una manera más clara.

La variable de las "fronteras étnicas" (Vid. Barth, F. 1976) aparece, "... nuestros rasgos físicos nos identificaban como extranjeros...", "...en los buses tuve experiencias penosas, me miraban y se corrían por ser yo morena igual cuando iba de compras...". El "racismo" se hace cada vez más notorio, "...uno puede aprender a manejar su lengua y sus cosas, pero para ellos sigues siendo extranjero...siempre me vieron como chileno...", "... uno puede llegar a manejar su modo de vida, pero nunca es inglés, son muy racistas...", "...mis ideas no eran tomadas en cuenta...".

d) La diferenciación ambiental va acompañada de diferenciación en los planos internos -es decir, de aquellos que han sido previamente interiorizados-, uno de los cuales ha sido aludido bajo el problema de los partidos políticos, los cuales se reconocen sólo en su esfera especializada. Pero también ocurren otras importantes diferenciaciones, el "nosotros los chilenos" se abstrae aún más, "...las reuniones se achicaron, las fiestas fueron más privadas, las invitaciones sólo se hacían a un grupo de amigos ...los amigos se escogían de acuerdo al nivel socio-educacional...", el "nosotros" se cierra en múltiples fronteras, algunas inesperadas, "...se produjo una diferenciación de clases allá...", "...no teníamos qué hablar con personas que no tenían nuestro nivel educacional...".

Todo el proceso aludido, para el caso de aquellos que llegaron con su familia, se ha ido presentando aceleradamente, la diferenciación toma rumbos impensados, jerarquías tradicionales y atribuciones son trastocadas, "...las parejas nos encontramos con mundos diferentes, había mucha libertad, las esposas vieron que las mujeres tienen más oportunidades, poseen más derechos y son más liberales, nos exigían otra forma de conducta...". Algo similar sucede con los hijos, en las relaciones con el medio externo éstos se hacen importantes, su competencia lingüística -"...mis hijos rápidamente se comenzaron a extranjerizar, casi no hablaban castellano..."-, la carencia de ataduras a modalidades culturales chilenas, salvo las mantenidas e impuestas en el hogar, desencadenan otro gran cambio. Los chilenos de "la segunda generación" se transforman en un importante punto de referencia, la familia se piensa a través de ellos, parte de la autonomía ganada por los padres se pierde, todos saben y temen, los hijos crecen "...no querrá irse de aquí...", "...son tan diferentes qué van a hacer en Chile...". Para las mujeres ocurre, en algunos casos algo similar, especialmente para aquellas que a través de su trabajo han logrado autono-

mía e independencia, muchas veces sólo es el hombre el que quiere regresar, el que más añora, ya no puede hacerlo, muchas veces su trabajo y su edad tuercen sus deseos "...sólo cuando jubile podré regresar a Chile...".

Muchos observan con desconcierto como la aculturación envuelve al grupo familiar, los hijos desde temprano fueron el blanco de las modificaciones. Frente a estos rápidos cambios los padres proyectan a sus hijos, conciente o inconcientemente, sus concepciones acerca de la lealtad cultural, tratan de preparar a sus hijos para una mejor adaptación para hacer frente a la vida en el nuevo contexto cultural pero, en lo posible, sin que pierdan el bagaje cultural de ellos, como ciertas prácticas de "defensa cultural", por ejemplo la prohibición de hablar en otro idioma que no sea el español en sus casas, etc. Pero en lo que respecta a los hijos, el asunto ya se definió mucho antes, ya muchos no comprenden el apego de sus padres a tradiciones chilenas, y éstas cuando no estorban al menos les son extrañas.

e) Los nuevos círculos de amistades presentan también sus exigencias, en algunos casos exigen el abandono de las pautas tradicionales rápidamente y en otros le exigen conservar su "identidad cultural", especialmente cuando ven aparecer una suerte de competencia, "...no tenían muchos inconvenientes a nuestra integración, nos miraban como personas que transitoriamente estaban allí y que ya iban a regresar...", en otros casos de una manera más directa, "...no me echaban, pero me hacían entender que mi deber era estar en Chile...".

Hay conciencia de que la adaptación por muy exitosa que haya sido, nunca será total, hay que transar, en ese punto juegan un importante rol los medios generalizados de comunicación y los criterios de evaluación de las situaciones de ídoles más abstractos, por ejemplo el dinero, expresado en capacidad de consumo; el poder, expresado en el prestigio obtenido a través de las relaciones, las relaciones sociales exitosas, por ejemplo las referidas a la esfera sexual, etc.

La asimilación de los parámetros de la sociedad que acoge se hace evidente, los medios de consumo, "...con el tiempo muchos chilenos se pusieron arribistas, adoptaron maneras de hablar y de decir que no eran de ellos, al verse con autos y casas trataban de ocultar su origen...", "...se habla mucho de los autos y las casas, nos fuimos metiendo en la sociedad de consumo, ya la gente no te parece tan chilena, comienza a hablar con un acento que no es chileno ni gringo...". Se encuentra también la búsqueda de las posibilidades de movilidad social, mejor status, "...pude lograr muchas cosas en el campo profesional...soy el único extranjero con este puesto...". Algo parecido ocurre con las relaciones humanas, especialmente

en el mundo de las relaciones íntimas, son asimiladas pautas liberales y las conquistas sexuales también pasan a constituir señales visibles de un aparente bienestar. "...los hombres pensaron que tenían el derecho a conquistar a todas las rubias que pasaban por delante...", los sujetos empiezan a interactuar con el mundo organizacional de las sociedades europeas: grupos de liberación femenina, clubes de deportes, etc.

El comportamiento grupal o individual se hace más oportunista, se produce poco a poco un abandono de las rígidas fronteras de la tradición cultural en la que fueron socializados, de manera consecuente los lazos con el resto de los chilenos se hace más tenue o mantenidos año a año por la celebración de las Fiestas Patrias, unos pocos abandonan la nacionalidad, "...volver a Chile?" "...claro, de visita...", o "...voy cada dos años a Chile, pero no me quedaría...". En algunos casos este abandono responde a las necesidades de integración de la familia, los padres no desean abandonar a sus hijos en Europa, para ellos el proceso no se aligera.

En los últimos años, algunos son sacudidos bruscamente con la posibilidad que entrega el Régimen para poder regresar sin sufrir sanciones, muchos aprovechan la oportunidad a "ojos cerrados" y vuelven sin pensarlo mucho, otros cautelosamente realizan incursiones temporales. Las comunidades de chilenos en el exilio ganan nueva cohesión, se restablecen viejos contactos, "los que ya han estado en Chile" cuentan sus experiencias, surgen las necesidades de mantenerse bien informado, sobrevienen nuevas crisis, lo ya ganado no se quiere cambiar por "nada", pero la herida está nuevamente a la vista y nuevas complejidades deben reducirse a través de nuevas y urgentes decisiones, probablemente las decisiones más definitivas de los últimos años, "...la visita a Chile ha hecho a muchos compañeros más mal que bien...". El proceso cotidiano sigue su curso, nuevos horizontes, nuevas complejidades, la historia de la llegada se repite, se hace cercana "...parece como ayer...".

BIBLIOGRAFIA

AEBI, H. et Al (Eds.) Flüchtlingsströme: Völkerwanderung unserer Zeit. Universität Bern, 1981, R.F.A.

BARTH, F. Los grupos Etnicos y sus Fronteras. F C E. 1976, México.

BASTIDE, R. El prójimo y el extraño. Amorrortu Eds., Bs. Aires, 1970.

BASTIDE, R. Antropología Aplicada. Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1971.

- BOESCH, E. et Al (Eds.) Refugees and Development. Deutschen Stiftung für internationale Entwicklung. 1982, R.F.A.
- COMISION CHILENA DE DERECHOS HUMANOS. Anuario 1983. Santiago, Chile.
- CIME. Las migraciones internacionales. Documento de Trabajo, 1978, Santiago, Chile.
- FASIC. Recopilación Doctos. de Trabajo sobre el Exilio y Retorno 1978-1982. Santiago, Chile, 1982.
- GOODENOUGH, W. Cultura, Lenguaje y Sociedad. 1975. En "El Concepto de Cultura", J.S. Kahn. Ed. Anagrama, 1971, México.
- HAEFNER, C. La Aculturación en migrantes forzados: un estudio exploratorio-descriptivo. Tesis de Antropología Social. Universidad de Chile. 1984.
- HERAS, E. et Al. Un perfil de las migraciones en crisis, los refugiados chilenos. CEPAL, 1978, Santiago, Chile.
- HOLBERN, L. et Al. Refugiados. En "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. 1968, México,
- KLUCKHOHN, C. La formación de la personalidad: las determinantes. En "La naturaleza, la sociedad y la cultura". Ed. Grijaldo; 1969, Barcelona, España.
- LUHMANN, N. Soziologische Aufklärung. Tomo I, Köln 1974. Zweckbegriff und Systemrationalität, Tübingen 1968. Komplexität, Handwörterbuch der organisation 1980.
- MERCIER, A. De Flüchtling in der Weltgeschichte: ein ungelöstes Problem der Menschheit. Frankfurt/M. 1974.
- MERTON, R. Teoría y Estructuras Sociales. F.C.E. México. 1970.
- MUNIZAGA, C. Estructuras Transicionales en la Migración de los Araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. Centro de Estudios Antropológicos. 1961.
- PETERSEN, W. et Al. Migración. En "Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales". 1968. México,
- RODRIGUEZ, D. El concepto de Manto Protector. En "Estudios Sociales". Ed. C.P.U. Nº 26, Santiago, Chile, 1981.

VILLAMAR, K. Exilio-Retorno. Documento de Trabajo Comité Pro-retorno del Exilio, Santiago, Chile, 1983.

YAÑEZ, P. Antenor Flores: das Leben eines chilenischen Arbeiters, erzählt im Exyl. Hamburg, 1982, R.F.A.